

RECONSTRUCCIÓN DEL TEJIDO SOCIAL CON MÚSICA...Y ACOMPAÑAMIENTO

SOCIAL FABRIC MENDING WITH MUSIC... AND ACCOMPANIMENT

David Herreras Guerra*

Resumen

La música ha sido valorada como una herramienta de formación personal que trasciende lo meramente artístico. Sin embargo, la sola enseñanza musical no es suficiente. En el presente artículo se reseña una experiencia de trabajo social comunitario que busca reconstruir el tejido social por medio de la enseñanza de la música, pero sumada a otras estrategias de trabajo comunitario que le aportan un carácter más integral.

Abstract

Music has been valued as a personal education tool that transcends the merely artistic. However, just teaching music is not enough. The present article reviews the experience of a social community work that seeks to mend the social fabric using music learning, but added to other community work strategies that give it a more integral character.

* Presidente de Auge, autogestión y educación comunitaria A.C. y coordinador del programa Incidencia en el Entorno de la misma. Maestro en Análisis y Desarrollo de la Educación por la Universidad Iberoamericana León.

davidh@augeac.org

Palabras clave: desarrollo comunitario, orquestas comunitarias, tejido social, aprendizaje musical.

Keywords: community development, community orchestras, social fabric, music learning.

En un espacio estrecho, a la orilla del camino que va del Cubilete a la Valenciana, ocho autobuses y una gran cantidad de autos y camionetas maniobran para permitir que un grupo muy diverso de habitantes de Las Joyas se interne en una reserva natural que la asociación civil Ecocubilete mantiene en perfecto estado a un costado del famoso Santuario de Cristo Rey. Poco a poco, racimos de personas de diferentes edades toman el sendero que las llevará a un claro en el bosque de encinos, donde, de forma sorpresiva, se distinguen entre el arbolado a jóvenes músicos de ocho a dieciocho años, en sillas dispuestas en un improvisado anfiteatro natural. Sobreponiéndose a los sonidos naturales de este lugar, los instrumentos afinan y los espectadores van tomando su sitio aleatoriamente en los espacios en los que el terreno puede acogerlos con más suavidad.

Desde las ocho de la mañana, hombres, mujeres, niños y niñas habitantes de Las Joyas se habían reunido al margen de la avenida Aristóteles. Compartían entre sí su participación en alguno de los programas de la asociación civil AUGE y la Red de Solidaridad la Olla. Ordenadamente abordaron los autobuses que habían sido citados en la zona de Las Joyas para hacer el recorrido desde el poniente marginal de la ciudad de León hasta el Santuario del Cubilete. Después de compartir una ceremonia religiosa en el Santuario, llegaron al espacio protegido por la asociación anfitriona Ecocubilete, en donde todos disfrutaron de un concierto y un día de campo.

La razón de este acontecimiento, que reunió a más de 350 personas de Las Joyas, fue festejar el aniversario de un proceso de intervención comunitaria que ha buscado transformar una zona de la ciudad que recibe este pretencioso nombre, pero que presenta una gran complejidad por su desigual nivel de urbanización, su conflictividad social y su desordenado crecimiento. Fue una feliz idea: hacer coincidir en un escenario natural varios programas de desarrollo comunitario, la belleza de la música clásica y un proyecto de rescate ecológico. Pero más allá de la experiencia única, el evento nos hizo constatar la riqueza de lo logrado a través de estos años de intervención en Las Joyas. Parte de este éxito ha descansado en la utilización del aprendizaje musical como una vía para la formación personal y comunitaria. Pero es claro que esto que imaginamos como un camino prometedor para reconstruir el tejido social, tiene relación con algo más que la sola enseñanza de la música. Nos anima a pensar que las estrategias de desarrollo comunitario que hemos ensayado en este polígono tienen muchas posibilidades de ser efectivamente transformadoras de la realidad, y nos mueve a compartir algunos hallazgos aprovechando este espacio. El ejercicio busca también ayudarnos a nosotros mismos para aclararnos esta ruta transitada. Poner en blanco y negro la experiencia puede servir para alimentar las necesarias reflexiones sobre el todavía resbaloso tema de la reconstrucción del tejido social. Y, finalmente, pretende entusiasmar a otros a iniciar procesos semejantes en otros lugares.

Ningún proceso de transformación social puede presumir logros definitivos en menos de un quinquenio, por lo que los resultados que observamos no pueden ser entendidos más que como señales de que andamos por un camino prometedor.

Siendo cautelosos, debemos advertir que ningún proceso de transformación social puede presumir logros definitivos en menos de un quinquenio, por lo que los resultados que observamos no pueden ser entendidos más que como señales de que andamos por un camino prometedor. Y también hay que advertir que si bien los logros que se van obteniendo son fruto de los esfuerzos y estrategias intencionadas y planeadas por un equipo de trabajo, están condicionados y han sido el resultado de coyunturas y actores muy diversos, que no siempre se pueden trasladar o repetir miméticamente. También hay que decir que cuando uno cuenta las historias, el presente las dota, a veces, de una racionalidad y una lógica que no siempre se tenía en medio de la batalla. La visión integral que se descubre en el relato no siempre expresa la incertidumbre y las dudas que se tienen en el camino. Pero hechas estas advertencias, y si éstas no hacen decaer el ánimo en el lector, nos disponemos a contar nuestra experiencia.

Tejido social

Tejido social es uno de esos conceptos que se utilizan con frecuencia y que parecen de tan obvia definición que pocos se preocupan por precisar. Este término, en particular, es usado frecuentemente como una ruta de escape para evitar dar mayores explicaciones sobre la situación de violencia que vive nuestro país; es la explicación fácil y definitiva: “El problema es la ruptura del tejido social” se nos dice siempre como para dar el tema por zanjado. Y no es que esto sea mentira, pero al utilizar un concepto que a veces carece de un significado preciso, acudir a este sirve de excusa, pero no de herramienta para el cambio. La metáfora de un *tejido* es, sin duda, harto descriptiva. Hablamos de un tejido, una tela, o quizá de la piel y todo lo que nos da forma física a nosotros mismos: trama de células. Pero es social, o sea, la urdimbre que estructura a la sociedad. Las células del tejido social son todas las unidades de interacción que componen una sociedad: la comunidad, las instituciones educativas, políticas, culturales, religiosas y, de forma especial, la familia. La noción de tejido social hace referencia a la configuración de vínculos sociales e institucionales que favorecen la cohesión y la reproducción de la vida social. Y para acotar lo que esto puede significar y concretar, podemos apuntar tres indicadores tomados del libro *Reconstrucción del tejido social: una apuesta por la paz* (Mendoza y Atilano, 2016): los vínculos sociales, la identidad y los acuerdos.

Los vínculos son las *formas de relación* entre las personas en las comunidades y las familias, que nos proporcionan cuidado y confianza, que nos permiten construir una ética del cuidado. Todo lo que nos ayuda a construir un buen convivir.

La identidad consiste en los *referentes de sentido*, los aspectos simbólicos que nos identifican; muchos de ellos pueden estar representados en los ritos, en las fiestas, la cultura cívica y en las historias comunes, especialmente en la memoria de las luchas colectivas, de los logros como comunidad, en

La noción de tejido social hace referencia a la configuración de vínculos sociales e institucionales que favorecen la cohesión y la reproducción de la vida social.

lo compartido. Está relacionada también con el descubrimiento de nuestro valor como colectivo, lo que nos distingue y nos da sentido.

Finalmente, los *acuerdos* consisten en la participación en las decisiones colectivas; con las estructuras creadas para que la comunidad participe; con las *reglas* que nos imponemos y que generan un marco confiable de vida y de participación. La legalidad, entendida como la confianza en que hay reglas suficientes y adecuadas para enfrentar los conflictos interpersonales, y existen las personas idóneas y confiables que las aplicarán, evitando la generación de círculos de venganza y violencia.

Ahora bien, para incidir en estos componentes (vínculos, identidad y acuerdos) se deben modificar también las condiciones materiales en las que se da la vida comunitaria, es decir, el espacio físico: el barrio, la colonia; y la economía: el trabajo, los ingresos. Factores, todos ellos, que favorecen o entorpecen la creación de mejores vínculos, la creación de identidad y la construcción y vigencia de los acuerdos. Por ejemplo, las condiciones de movilidad y los horarios de trabajo obligan a los padres y madres a estar fuera de casa la mayor parte del día —horarios laborales interrumpidos que se convierten en 9 o 10 horas, más dos o tres horas de transporte—, mientras que las escuelas funcionan en horarios de casi media mañana. Esto perjudica los vínculos, las formas en que la familia se comunica y se cuida, y también la posibilidad para que los adultos construyan vínculos comunitarios con sus vecinos, puesto que no hay espacios para la organización comunitaria.

AUGE empezó su trabajo en Las Joyas sin que el concepto de tejido social apareciera de forma central o explícita en sus estrategias. Lo hemos incorporado gradualmente, con bastante naturalidad, a partir de un proceso que detonó la presentación del libro *Reconstrucción del tejido social: una apuesta por la paz* en la Universidad Iberoamericana León. No se trata de una moda, sino de una propuesta metodológica que nos ayuda a evaluar si las acciones y los programas que mantenemos tienen un impacto verdadero en la comunidad.

El contexto de Las Joyas

Las Joyas debe su nombre a una hacienda ubicada en una gran cuenca, al poniente de la ciudad de León. La hacienda se convirtió en un ejido y posteriormente —especialmente a partir de los años ochenta— los ejidatarios vendieron terrenos, muchos de forma irregular, y se convirtió en un sitio diverso, semirrural y semiurbano. Es un territorio de 808 hectáreas donde se asientan más de 40 colonias habitadas por cerca de 100 mil personas. Dicen los viejos ejidatarios que la hacienda y el ejido en realidad se llamaban *Las Ollas*, en referencia a las represas del ejido o a unos manantiales, ollas de agua. Pero como en el campo es común pronunciar *Jollas*, igual que se dice *joyo* (hoyo), algún topógrafo, desde el escritorio, cambió el nombre a *Joyas*. Por ocupar el espacio que hace muchos años perteneciera a este Ejido, esta extensa zona suburbana hereda este pretencioso nombre, pero, paradójicamente, presenta altos grados de marginación y conflictividad. Uno de sus principales problemas es movilidad. Cerca del 90 % de las calles permanecen sin pavimentar y muchos de sus habitantes tardan una

Las Joyas es un territorio de 808 hectáreas donde se asientan más de 40 colonias habitadas por cerca de 100 mil personas.

o dos horas para trasladarse a su trabajo; de acuerdo con el testimonio de algunas personas con las que trabajamos, el 40 o 50 % del presupuesto familiar se gasta en transporte.

Aproximadamente el 50 % de los jefes de familia tiene trabajo formal, generalmente de obreros en fábricas o en la construcción; los demás, empleos informales o esporádicos. Los problemas de salud son habituales: mala nutrición, condiciones ambientales insalubres, insuficiente atención pública a las enfermedades. Aún existen muchas colonias sin regularizar, lo que impide que dispongan de agua entubada, drenaje y electricidad. Salvo pequeños núcleos, que son los restos del ejido y que conservan algunas prácticas agrícolas, la mayoría de los habitantes son recién llegados (últimos veinte o treinta años) y con una gran movilidad, puesto que quienes llegan a los nuevos desarrollos tipo Infonavit, frecuentemente son arrendadores o jóvenes que huyen en cuanto encuentran otras posibilidades.

Todo esto genera condiciones muy desfavorables para el desarrollo de niños y niñas así como un ambiente social conflictivo. En muchas ocasiones hemos afirmado que en Las Joyas el problema no es de *reconstrucción* del tejido social, porque este prácticamente nunca ha existido, sino de la construcción de vínculos, acuerdos e identidades nuevas para tejer un nuevo entramado social.

La propuesta de AUGE

AUGE es una organización dedicada a la promoción comunitaria, con su centro de atención en este territorio suburbano. Su objetivo es ofrecer herramientas y oportunidades a las personas que viven en situación de marginación, a fin de que encuentren vías para mejorar su situación mediante la educación y el desarrollo de sus propias potencialidades, así como la recreación de los vínculos comunitarios necesarios para la modificación de su realidad.

Uno de los principios básicos de la asociación es la autogestión. El respeto a la persona y la confianza en su libertad nos imponen, como principio, la certeza de que nadie *libera* a otro, sino que es la persona quien puede liberarse a sí misma, por lo que el papel del agente externo es procurarle las herramientas para que lo pueda hacer. Otro principio del trabajo es la integralidad; esta se refiere a dos aspectos del desarrollo comunitario: por un lado, el hecho de que no se puede transformar a las personas atendiendo una sola de sus dimensiones: lo físico sin atender lo espiritual; lo espiritual sin atender lo psicológico; lo psicológico sin atender lo intelectual, etc. Y, por otro lado, no se puede pensar que las personas son entes flotando en un campo inerte: son parte de un ecosistema humano, y las condiciones materiales de existencia las afectan, por lo que siempre se debe buscar la transformación de las personas y de su entorno social y material para lograr cambios duraderos (AUGE, 2018).

La transformación del entorno no se refiere solamente al espacio natural y urbano, sino a la reconstrucción del tejido social. Este tiene que ver, como se mencionó líneas arriba, con la configuración de vínculos sociales e institucionales que favo-

Uno de los principios básicos de la asociación es la autogestión. El respeto a la persona y la confianza en su libertad nos imponen, como principio, la certeza de que nadie libera a otro, sino que es la persona quien puede liberarse a sí misma, por lo que el papel del agente externo es procurarle las herramientas para que lo pueda hacer.

recen la cohesión y la reproducción de la vida social. En el desarrollo cotidiano de los programas de AUGE la propuesta metodológica exige preguntarse cómo cada una de las acciones reconstruye los vínculos comunitarios, dota de sentido la vida de la comunidad y colabora en la construcción de nuevos acuerdos.

De estos principios surge la necesidad de establecer como eje del trabajo en la comunidad la construcción de diagnósticos participativos que orienten los programas, con los que también se busca incidir en las decisiones que las autoridades toman en la comunidad. Los autodiagnósticos no pretenden aportar información que pudiera encontrarse por otros medios, acudiendo a la información oficial, sino establecer las prioridades comunitarias en relación con sus necesidades reales. A partir de estos autodiagnósticos, en los últimos dos trienios se ha construido una *agenda social de necesidades* (AUGE, 2015 y 2018) que fue presentada a los y las candidatas municipales y estatales para comprometerlos a la atención de esas necesidades. La agenda se elabora a través de asambleas comunitarias en las que, con métodos que permiten la deliberación, se analizan los principales problemas de la zona, se jerarquizan y se enriquecen con información oficial. Se ha logrado que la agenda sea un instrumento de trabajo y de diálogo con las autoridades municipales y se ha podido incidir en el uso de los recursos públicos en la zona. En los últimos tres años se logró la transformación de las condiciones de movilidad en las colonias y mejoras en aspectos educativos. Pero lo más importante es que la agenda orienta el trabajo de AUGE y la Red La Olla, que agrupa a asociaciones, colonos y dependencias gubernamentales en la zona para coordinar sus acciones y fortalecer su capacidad de incidencia en las políticas públicas.

Fruto de este trabajo ha sido también el rescate de espacios verdes, la promoción de parques y la reforestación.

En el ámbito educativo, AUGE mantiene programas para que los niños, niñas y jóvenes continúen estudiando, buscando que la escuela sea un espacio en el que se sientan reconocidos. Se organizan grupos de apoyo escolar para primaria y secundaria; propedéuticos para estimular a los estudiantes de secundaria para que ingresen a la preparatoria, así como una prepa de segunda oportunidad para jóvenes de 18 a 35 años, con una formación enfocada en el compromiso con la comunidad.

En otro campo se busca reducir los problemas de salud mediante el trabajo de mujeres de la comunidad formadas como Promotoras Comunitarias de Salud, capacitadas para identificar los problemas de salud y nutrición más comunes; así también, a través de redes de comunicación entre madres jóvenes, por medio de WhatsApp, para acompañar la crianza de sus hijos y compartir sus problemas con profesionales de la educación y la salud.

Asimismo, Auge y Red La Olla organizan la carrera atlética Corre por Las Joyas, la única actividad de este tipo que se realiza integralmente en una zona marginada de la ciudad con la intención de fortalecer la identidad de la zona, además de fomentar el deporte.

En otro campo se busca reducir los problemas de salud mediante el trabajo de mujeres de la comunidad formadas como Promotoras Comunitarias de Salud, capacitadas para identificar los problemas de salud y nutrición más comunes.

La música como herramienta del desarrollo personal y comunitario

Dentro de este contexto, y como parte de las otras actividades de AUGE reseñadas brevemente en los párrafos anteriores, surgió la búsqueda de alternativas para ocupar el tiempo libre de los niños, niñas y adolescentes. En 1975 un músico venezolano, José Antonio Abreu, tuvo la ocurrencia de utilizar la música de orquesta “para sistematizar la instrucción y la práctica colectiva e individual de la música a través de orquestas sinfónicas y coros, como instrumentos de organización social y de desarrollo humanístico” (Sistema Nacional de Orquestas y Coros Juveniles e Infantiles de Venezuela. Fundación Musical Simón Bolívar, 2018). Al año de haber fundado su primera agrupación, *Juan José Landaeta*, esta fue un éxito no sólo en Venezuela, sino en México, Colombia, Estados Unidos y Escocia. A partir de ahí el sistema creció en el país sudamericano hasta atender actualmente a más de 700 000 niños provenientes mayoritariamente de los estratos socioeconómicos más bajos. Inspirados en ese modelo, nos embarcamos en la creación de una orquesta infantil y juvenil que atiende hoy a cerca de 90 niños y niñas en la zona de Las Joyas. Aunque nuestra preocupación inicial era buscar ocupación por las tardes a los niños y niñas que la escuela *libera* demasiado temprano y que los padres no pueden atender, muy pronto nos dimos cuenta de que la música no era solamente un entretenimiento, sino que ofrecía un sinnúmero de posibilidades formativas a nivel personal y comunitario, lo cual hemos constatado en la práctica.

Sonar Las Joyas, la orquesta de AUGE en esta zona se encuentra organizada en núcleos, pequeñas escuelas distribuidas en varios puntos del polígono. La idea es fomentar la integración de los jóvenes de distintos rumbos de Las Joyas, que en otras circunstancias podrían enfrentarse en pleitos de pandillas. Los ensayos generales de la orquesta son lugares de encuentro, pero la música hace que ese encuentro sea algo más que la simple reunión que se realizaría sin su mediación:

Evidencia reciente sugiere un procesamiento compartido entre el lenguaje y la música a nivel conceptual. Pero la música parece ofrecer un nuevo método de comunicación arraigada en emociones en lugar del significado tal como lo entiende el signo lingüístico. Investigaciones muestran que lo que sentimos cuando escuchamos una pieza musical es muy similar a lo que el resto de la gente en el mismo lugar está experimentando. Por eso las melodías, en muchos de los casos, pueden trabajar en nuestro beneficio a nivel individual, al modular el estado de ánimo e incluso la fisiología humana, de manera más eficaz que las palabras. La activación simultánea de diversos circuitos cerebrales producida por la música parece generar algunos efectos notables: en lugar de facilitar un diálogo en gran medida semántico, como hace el lenguaje, la melodía parece mediar un diálogo más emocional. (Manes, 14 de septiembre de 2015)

La música puede ser, entonces, una herramienta útil para reconstruir los vínculos comunitarios, componentes del tejido social. Al participar en una orquesta se ponen en juego otras habilidades sociales relacionadas con la reconstrucción de vínculos comunitarios: la tolerancia, la cooperación, y la capacidad para trabajar en equipo.

La neuropsicología también confirma que el aprendizaje del lenguaje musical dota a los niños y niñas de herramientas para aprender otras cosas:

La música cambia las vías neurales del cerebro e influye en la manera como procesamos la información y como nos relacionamos cuando se presenta de forma simultánea. Además, se observa que provoca una mejora en el estado de ánimo y promueve la relajación y la autorregulación de las reacciones

emocionales. [...] Por otro lado, la educación musical está relacionada con la mejora de muchas otras tareas, como la comprensión lectora o la memoria de trabajo. (Carballo y Portero, 2018)

Y según diversos estudios esto no tiene que ver únicamente con los aspectos afectivos que puedan modificar la motivación para el estudio, sino en la transformación de las redes neuronales:

En el caso de los pianistas, la neuroimagen demuestra mayores modificaciones anatomofuncionales en el cerebro cuanto mayor es la práctica musical. Es posible que el entrenamiento musical intensivo genere nuevas conexiones nerviosas, incrementando la densidad de la cubierta protectora de mielina y el grosor de los axones. (Portellano y García Alba, 2015)

Más allá de los aportes intelectuales, la participación en una orquesta es capaz de transformar hábitos. Una ocasión, en una reunión con padres y madres de familia en la que participaban también los niños y niñas de la orquesta, un papá cuestionó si no nos parecía que el repertorio de la orquesta era demasiado corto, ya que tardaban un tiempo excesivo ensayando un número muy limitado de piezas, y eso podría ser aburrido para los jóvenes músicos. Antes de que pudiéramos contestar, un jovencito de la orquesta le contestó, palabras más, palabras menos: “No, porque, aunque parece que estamos tocando la misma pieza, en realidad, cada vez que la vamos ensayando va mejorando, y mientras más mejoramos, más nos vamos dando cuenta de lo que falta para que salga bien”. Esa experiencia demuestra un cambio en los hábitos que está relacionado con la búsqueda de la perfección, o el gusto por las cosas bien hechas y trasluce también una autodisciplina que se orienta por el deseo de controlar la ejecución de la pieza. Estos aspectos cobran mayor relevancia cuando se observa que uno de los signos distintivos del contexto en el que habitan estos músicos es el desorden y el caos; de esta manera, la música colabora para ir dando una estructura y orden que les ayuda más allá de la ejecución de una partitura.

Principios pedagógicos de la orquesta Sonar Las Joyas

Si bien se habla de las posibilidades educativas de la enseñanza musical, también es verdad que no cualquier forma de enseñar música trae los mismos beneficios. La música, incluso, puede llegar a ser contraproducente cuando se vuelve una obsesión de los padres y madres que presionan a los niños al grado de sacrificar el necesario espacio de los pequeños para el juego. De igual forma, la enseñanza individualizada de un instrumento no necesariamente ayuda al niño a socializar.

Reconstruir vínculos

Las actividades de la orquesta están orientadas permanentemente a crear comunidad. La enseñanza de solfeo e instrumento

La búsqueda de la perfección y la autodisciplina en los jóvenes músicos cobran mayor relevancia cuando se observa que uno de los signos distintivos de su entorno es el desorden y el caos.

Las actividades de la orquesta están orientadas permanentemente a crear comunidad.

se ofrece en varios niveles de aprendizaje, para que los músicos puedan ser acompañados de acuerdo con su avance, pero el espacio para el aprendizaje es principalmente grupal y, al menos dos veces por semana, ensaya toda la orquesta.

La perfección musical en la orquesta no es un objetivo último, sino un medio educativo que está supeditado a un principio más importante: la inclusión. Para ello se crean partituras a fin de trabajar anualmente sobre un repertorio que facilite la inclusión de todos, de acuerdo con su nivel de avance. Asimismo, se trabaja sobre la organización de conjuntos corales en los que participan todos los alumnos con mayor facilidad, independientemente de su nivel.

El sonido y la armonía son un fin común, no individualizado; esto significa que la clave del éxito que se transmite no es la perfección individual (o no solamente), sino, sobre todo, la conciliación de la fuerza y energía comunitaria que se expresa en una obra, en la que todos y todas tienen un lugar. Se trata de ayudar a descubrir la realización personal en la realización colectiva.

Los vínculos familiares son parte de lo que debe reconstruirse. La orquesta también trabaja con los padres y madres y fomenta espacios de diálogo entre ellos y sus hijos, además de disponer de un espacio permanente de formación de padres y madres de familia.

Reconstruir los acuerdos

Una orquesta, como espacio de trabajo colectivo, es también un espacio para ejercer el liderazgo, para aprender a establecer reglas y llegar a acuerdos. El ejercicio del liderazgo, elemento importante en la construcción de acuerdos, puede ser un elemento negativo si no es atendido y se fomenta la competencia destructiva, una lucha encarnizada por ocupar los puestos de privilegio. Pero si se atiende, la orquesta es un lugar ideal para fomentar liderazgos positivos. Atentos a ello, en Sonar Las Joyas se promueve, por ejemplo, la rotación de instrumentistas principales de la orquesta buscando desarrollar la capacidad de liderazgo en los alumnos, así como disposición para apoyar a quienes en su momento ejercen el liderazgo. Se promueve la participación ofreciendo, en algunos casos, la posibilidad de elegir parte del repertorio a los mismos niños; el director les ofrece varias opciones que deben buscar y escuchar en internet, y posteriormente se somete a una decisión colectiva la pieza a trabajar.

Los alumnos más grandes también van adquiriendo responsabilidades; deben acompañar y enseñar a los nuevos integrantes y cuidar que se sientan incluidos. Nos interesa especialmente que los liderazgos que se logren posean una sólida formación social; los alumnos no solo reciben sino que participan en actividades económicas, como venta de ropa o juguetes, para ayudar al mantenimiento

La perfección musical en la orquesta no es un objetivo último, sino un medio educativo que está supeditado a un principio más importante: la inclusión.

La orquesta es un lugar ideal para fomentar liderazgos positivos.

de la orquesta; participan en el volanteo y eventos de difusión para fomentar la inscripción, y se les vincula con los demás programas sociales de AUGE, como la carrera y otras actividades.

Identidad personal y colectiva

La búsqueda del sentido colectivo no debe ahogar las diferencias y necesidades individuales. Por un lado están establecidos con claridad los niveles (básico, medio-superior y superior) que permiten que los alumnos continúen su crecimiento sin estancarse. Esto se logra mediante el desarrollo de planes de estudio por cuatrimestres, lo que fomenta la creación de retos pedagógicos y artísticos a corto, mediano y largo plazo. A los alumnos más avanzados se les asignan retos mediante la inclusión en el repertorio de piezas que requieren solistas; la búsqueda de la perfección individual, pero no como un fin obsesivo, sino como una motivación para siempre estar dispuestos a crecer.

Los métodos de enseñanza y la generación del repertorio los invita a desarrollar el autodidactismo, la investigación y la lectura. El acompañamiento psicológico forma parte integral del aprendizaje, vinculado a las clases de solfeo y apreciación musical. Se trata de aprovechar la apertura a la comunicación emocional que la música facilita para lograr espacios de restauración personal y colectiva. Es por ello que en los ensayos generales también se da lugar a otras formas de expresión no musicales, como juegos de cooperación, meditación, etc.

Todo esto fortalece una identidad personal sólida y la autoestima, que resultan evidentes por la forma en que los chicos se paran sobre el escenario y enfrentan los retos de cada concierto. Pero, además, la orquesta debe aprovecharse para fomentar el sentido de pertenencia y la identidad colectiva. No en balde el nombre de la orquesta: Sonar Las Joyas, pues buscábamos que este polígono, que carga a veces con muy mala fama, pudiera presumir de tener una orquesta que lleva su nombre: “Es nuestra orquesta”. Los alumnos desarrollan un sentido de pertenencia a la orquesta y a la comunidad; además, se busca crear lazos entre la música y otras expresiones artísticas. La forma de aterrizar el repertorio pasa por una consulta e investigación con los mismos niños, y se hace un análisis estético, histórico y musical para fomentar la curiosidad por conocer más. Se concede especial atención al desarrollo de la capacidad de expresión del alumno, fomentando el vínculo entre la expresión corporal y sonora, para así buscar “la verdad” de lo que se quiere decir, el gesto musical, o *cómo se dice lo que se dice*.

Los alumnos desarrollan un sentido de pertenencia a la orquesta y a la comunidad.

Desarrollo comunitario integral

Cuando en párrafos anteriores se mencionaron los principios metodológicos, se comentó sobre la integralidad en su doble acepción: la que pondera la necesidad de trabajar con la persona completa, y la que considera la importancia de trabajar a las personas en su contexto. La orquesta es un programa valioso en sí mismo, pero si aspira a ser un programa que realmente reconstruya el tejido social debe hilvanarse con otros esfuerzos que trasciendan lo individual. Por eso es im-

portante visualizar el proyecto en su conexión con los otros programas; el de incidencia en el entorno, por ejemplo, trata de modificar las condiciones materiales en que viven los niños y sus familias, y es, principalmente, un pretexto para la organización y la revinculación, transitando de un ecosistema que aísla a las personas hacia uno que facilitará mejores vínculos. Cada logro (una nueva ruta de transporte, un nuevo acceso, un nuevo parque) es también una nueva historia común que se constituye en un relato que hilvana el nuevo tejido social. La *educación remedial* de primaria o la preparatoria de segunda oportunidad no son una simple repetición de lo vivido en la escuela formal, sino la generación de espacios donde se practica el buen convivir y el compromiso social. La orquesta y la carrera, además de sus aportes individuales, se han convertido en un motivo de identidad para la zona: se trata del único polígono urbano que cuenta con una orquesta y una carrera propias que lo identifican .

Concluyo enfatizando una idea que había delineado antes: es verdad que el arte ha demostrado ser, en muchas ocasiones, una herramienta muy valiosa para el desarrollo personal y comunitario. Pero no cualquier enseñanza artística ni cualquier forma de organización musical lo es. La música ha estado ligada en múltiples casos a conductas antisociales e individualistas. Para que una orquesta sea un espacio real de crecimiento comunitario es necesario considerar todas las dimensiones de la persona y a la mayor parte de los componentes comunitarios, que permitan modificar las condiciones a las que los niños y niñas habrán de regresar cuando terminen los ensayos.

Coda

Al concierto en el bosque acudieron algunos amigos a grabar el acontecimiento. Me acerqué a quien estaba a cargo del registro del audio y le pregunté si consideraba que la grabación saldría bien. —Muy bien —me dijo. —¿A pesar de la acústica, los ruidos, las voces de los niños que juegan alrededor? —Claro —me contestó—, ¡eso es parte de lo que hay que grabar para que el sonido sea auténtico! La perfección musical de la orquesta en el bosque no fue lo que podría haber sido en una sala de conciertos, por la acústica, por las distracciones de las familias de Las Joyas sentadas en un imperfecto semicírculo. Pero la convivencia, la suma de esfuerzos para subir a la montaña con abuelos, hermanos, nietos y compartir el día juntos, tiene más que ver con la transformación que buscamos lograr en las personas.

Música, pero con acompañamiento.

Referencias bibliográficas

AUGE, Autogestión y Educación Comunitaria, A.C. (2015 y 2018). Agenda social de necesidades. Recuperado de <https://www.augeac.org/transparencia.html>

AUGE, Autogestión y Educación Comunitaria, A.C. (2018). Principios de AUGE. Recuperado de <https://www.augeac.org/transparencia.html>

Carballo, A., y Portero, M. (2018). *Neurociencia y educación. Aportaciones para el aula*. Barcelona, España: Editorial Graó.

Manes, F. (14 de septiembre de 2015). ¿Qué le hace la música a nuestro cerebro? *El País*. Recuperado de https://elpais.com/elpais/2015/08/31/ciencia/1441020979_017115.html

Mendoza, G., y Atilano, J. (2016). *Reconstrucción del tejido social: una apuesta por la paz*. Centro de Investigación y Acción Social por la Paz del Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro. Ciudad de México, Méx.: Buena Prensa.

Portellano, J.A., y García Alba, J. (2015). *Neuropsicología de la atención, las funciones ejecutivas y la memoria*. Madrid, España: Editorial Síntesis.

Sistema Nacional de Orquestas y Coros Juveniles e Infantiles de Venezuela. Fundación Musical Simón Bolívar (2018). ¿Qué es el sistema? Recuperado de <https://fundamusical.org.ve/que-es-el-sistema>

Artículo recibido: 7-2-2019

Aceptado: 5-3-2019